

¿SE PUEDE ACABAR CON LOS TOPILLOS?

Alberto Vázquez-Figueroa

Una terrible plaga de “topillos”- quinientos millones se asegura- amenaza la agricultura de Castilla y al parecer ha sido propiciada por un cambio climático que ha motivado que los inviernos de la región sean menos fríos lo que les ha dado la oportunidad de reproducirse durante muchos mas meses que antaño.

El “topillo común” o “*Microtus Arvalis*” de la meseta castellana vive poco mas de un año, y la hembras, que ya son fértiles al mes de nacidas, suelen tener camadas de entre 4 y 11 crías en una gestación que dura 21 días.

A las dos semanas la cría ya abandona el nido.

Si el clima continúa siendo benévolo en un año una hembra se convierte en por lo menos cincuenta nuevos individuos, lo cual nos da una idea de que en poco tiempo esta plaga puede acabar con los cultivos de media España e incluso amenazar la salud puesto que contaminan los ríos y transmiten enfermedades, sobre todo la rabia.

Meditando sobre ello me vino a la mente que durante mis años en África me involucre en la lucha contra otra plaga aun más terrible, la de la mosca tsetsé.

Copio literalmente, de un informe oficial, lo que sucedió en aquel tiempo:

La mosca tsetsé es muy similar a su inofensivo pariente, la mosca doméstica, pero chupa la sangre y es letal. Su picadura transmite el parásito *trypanosoma*, causando una enfermedad neurológica llamada encefalitis letárgica ó “Enfermedad del Sueño”. La encefalitis letárgica acaba con la vida de más de 100.000 africanos al año. Una variedad del mismo parásito causa la tripanosomiasis bovina, que afecta al ganado.

Las vacas que se quedan preñadas con la enfermedad, a menudo abortan antes del parto; los toros se vuelven estériles.

La mosca tsetsé también es la causa por la que los caballos no han podido sobrevivir en muchas zonas de África, y luego un momento en que la leche se convirtió en un lujo en Zanzíbar. Ahora las cosas han cambiado y las vacas de la isla ya no están infectadas con el parásito. Los expertos del gobierno de Tanzania, la Agencia de Energía Atómica Internacional de las Naciones Unidas (IAEA*) y otras agencias de las Naciones Unidas colaboraron con el fin de erradicar la mosca tsetsé de Zanzíbar. Los científicos empezaron a criar millones de moscas en cautividad, se separaban los machos y se trataban con bajas dosis de radiación para hacerlos estériles. Una vez liberados, se apareaban con las hembras, a las que se les hacía creer que estaban fecundadas, aunque nunca producían crías.

La mosca tsetsé sencillamente se extinguía, y el éxito de Zanzíbar inspiró a la Unión Africana * a presentar una campaña por todo el continente.

La mosca infesta una zona de casi 10 millones de kilómetros cuadrados que cruza el ecuador del África Sub-Sahariana y afecta a 37 países.

A la vista de ello no puedo menos que preguntarme si tan satisfactoria experiencia con cientos de miles de millones de diminutas y casi invisibles moscas extendidas a lo largo de todo un continente no resultaría aplicable al más sencillo problema de los topillos de nuestra meseta.

Por lo que he conseguido averiguar, son los machos más fuertes los que detectan el poder territorial, alejando a los más débiles y son por lo tanto los que fecundan dos o tres veces diarias a las hembras fértiles.

Si se les esterilizara por un método semejante con la ayuda de la “IAEA” al tiempo que se les sobrealimenta con objeto de que sean los mas fuertes, se conseguiría que generaciones enteras no llegaran a nacer y en poco tiempo los topillos dejarían de ser un peligro tal como dejó de serlo la mosca “tsetse” en Zanzíbar y gran parte de África.

Matar a un “topillo” significa matar a un simple “topillo”; capturarlo vivo y esterilizarlo sin necesidad de detenerse a averiguar si es macho o hembra significa acabar en poco tiempo con una grave amenaza.

No pretendo dar una lección a unos expertos que hasta ahora no han encontrado soluciones válidas; me consta por amarga experiencia que se ofenden, lo que les impulsa a oponerse a cualquier razonamiento.

Me limito a comentar algo de lo que fui testigo, mostrando un camino que la Junta de Castilla y los Ministerios de Agricultura y Sanidad tal vez podrían investigar recurriendo a los buenos oficios de la “IAEA”.

Si la campaña tuviera idéntico éxito que en África me conformaría con que algún agradecido viticultor me enviara una caja de buen vino.

Los de la Ribera del Duero siempre han figurado entre mis preferidos.